



Reflexiones, esperanzas y lamentos en torno al patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en México

Ivan San Martín
Compilador

Sara Topelson
Louise Noelle
Ivan San Martín
Manuel Berumen
Catherine R. Ettinger
Marco Tulio Peraza
Peter Krieger
Lucía Santa Ana
Elvia González Canto
Fernando N. Winfield
Raquel Franklin
Lourdes Cruz
Juan Ignacio del Cueto
Jesús Villar
Hans Kabsch
Fabricio Lázaro
Enrique Urzaiz
Maria García Holley
Alejandro Ochoa
Rodolfo Santa María
Lourdes Díaz
Alejandrina Escudero



Reflexiones, esperanzas y lamentos en torno al patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en México

**Sara Topelson de Grinberg • Louise Noelle Gras Gas • Ivan San Martín Córdova
Manuel Berumen Rocha • Catherine R. Ettinger McEnulty • Marco Tulio Peraza Guzmán
Fabricio Lázaro Villaverde • Peter Krieger • Lucia Santa Ana Lozada
Elvia María González Canto • Fernando N. Winfield Reyes
Raquel Franklin Unkind • Lourdes Cruz González Franco
Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes • Jesús Villar Rubio • Hans Kabsch Vela
• Enrique Urzaiz Lares • María García Holley • Alejandro Ochoa Vega
Rodolfo Santa María González • María de Lourdes Díaz Hernández •
María Alejandrina Escudero Morales**

El contenido de los artículos es totalmente responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de DOCOMOMO México.

Los textos incluidos en este libro son productos originales del trabajo intelectual de cada uno de sus autores, quienes han declarado contar con la cesión de derechos correspondientes, por lo cual liberan a DOCOMOMO México de toda responsabilidad presente o futura que pudiera surgir con motivo de la publicación del libro.

Diagramación: Martín Sánchez A.
para Estampa Artes Gráficas, S.A. de C.V.

Diseño de forros, entradas capitulares e índice:
Ricardo González Bugarín

Primera edición: noviembre de 2013

D. R. © Documentación y Conservación
del Movimiento Moderno (DOCOMOMO-México)
Sierra Mazapil 135, Lomas de Chapultepec,
C.P. 11000 México DF.

ISBN: 978-607-8059-12-6

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Los albores de la modernidad en la arquitectura religiosa de la Ciudad de México*

Ivan San Martín Córdova

Universidad Nacional Autónoma de México

Durante el siglo XX se manifestaron en México dos grandes corrientes arquitectónicas: por una parte, aquellas que satisficieron sus anhelos de belleza y simbolismo por medio de la reivindicación de estilos del pasado,¹ y por el otro, las que se adhirieron al Movimiento Moderno,² a través de formas, estructuras y espacios, producto de la incorporación de nuevas teorías europeas, y que dio como resultado que los diversos géneros arquitectónicos fuesen gradualmente cambiando

su expresión durante la primera mitad del siglo XX, a veces sólo superficialmente, mientras que en otras ocasiones, las transformaciones fueron más radicales, alterando la concepción y capacidad de sus espacios, los elementos estructurales o la elección de materiales novedosos.

A diferencia de otros géneros –como la vivienda o las escuelas– en el religioso los cambios fueron más lentos y graduales, pues sus jerarquías eclesiásticas –de todos los cultos, inclusive– se encontraba mayoritariamente apegadas a las costumbres sociales conservadoras, de tal manera que estilísticamente preferían dirigir su mirada hacia el pasado arquitectónico –como el neogótico, neorrománico, neocolonial o neoclásico, entre otros– pues los identificaban con la continuidad y estabilidad de sus propias instituciones religiosas, sobre todo en las tres primeras y convulsas décadas, cuando la sociedad anhelaba elementos de contrapeso a la agitada vida política. En ocasiones, los rasgos de modernidad no fueron plenamente visibles, pues consistían en la incorporación de nuevos materiales

*Este texto forma parte de los productos de investigación realizados entre 2012-2013 del proyecto PAPIIT núm. RR403312-2 “Arquitectura religiosa mexicana en grandes ciudades: expresión de la sacralización contemporánea (1960-2010) II”.

1 Para la corriente ornamental, se sugieren dos publicaciones más en revistas: “La gran corriente ornamental de la arquitectura religiosa en la Ciudad de México”, revista *Arquitectónica*, México, Universidad Iberoamericana, 2005; “La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México”, revista *Bitácora*, núm. 17, México, UNAM, 2007, pp. 12-20.

2 Se sugieren dos publicaciones más: “La modernidad también llegó al espíritu”, en: *Documentar para conservar: la arquitectura del Movimiento Moderno en México*, México, UNAM, 2008, pp. 46-48; “Cuando lo sagrado se dejó conquistar por la modernidad” en: revista *Arquitectónica*, núm. 10, México, Universidad Iberoamericana, otoño 2006, pp. 79-99.

y procedimientos constructivos que no eran perceptibles desde los espacios de culto. Así por ejemplo, notable y conocido es el caso de la parroquia de la Sagrada Familia en la colonia Roma de la Ciudad de México,³ cuya audaz estructura de bóveda de concreto armado fue recubierta por cantería labrada en formas neorrománicas y neogóticas, tan apreciadas estéticamente durante las primeras décadas del siglo XX. A pesar de ello, el impulso de la modernidad arquitectónica fue ganando terreno en este género, y aunque tardaría más de medio siglo en imponer su hegemonía –formal, espacial y estructural– desde los inicios de los años treinta comenzaron a aparecer rasgos que auguraban una nueva expresión arquitectónica de la sacralidad.

Etapas de la modernidad en la arquitectura religiosa mexicana

Aunque la incorporación de la modernidad fue paulatina, historiográficamente podemos identificar con claridad las etapas y características de los templos, iglesias y sinagogas⁴ realizados en la Ciudad de México.

La primera etapa se encuentra representada por obras realizadas durante las décadas de los treinta y cuarenta. Sus plantas arquitectónicas siguieron siendo tradicionales,⁵ pero la estructura

y los materiales constructivos comenzaron gradualmente a cambiar, tal y como se analizará un poco más adelante, pues esta etapa constituye el motivo central de éste texto.

La segunda etapa incluye obras realizadas en las dos décadas siguientes, esto es, durante los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta. Su principal característica fue la continuación de plantas tradicionales, pero incorporando especulaciones espaciales plenamente modernas (la Medalla Milagrosa de Félix Candela es uno de sus mejores ejemplos). Sus materiales fueron innovadores –preeminentemente concreto armado– aunque aún prevaleció el gusto por la ornamentación en vitrales, mobiliario litúrgico y retablos.

La tercera etapa⁶ se encuentra representada con obras realizadas entre mediados de los sesenta y mediados de la setenta⁷ (las iglesias de Alberto González Pozo o las de Fernando López Carmona ilustrarían magistralmente esta etapa) que en el ámbito católico, coincide con la renovación del Concilio Vaticano II. Fueron obras plenas de modernidad, con plantas en formas de abanico y alzados de siluetas novedosas, pues incorporaron audaces soluciones estructurales y materiales poco convencionales, algunos de ellos ya con marcado acento regionalista.

No acabó aquí, evidentemente, la producción de la arquitectura religiosa en la ciudad capital durante el pasado siglo. Sin embargo, las subsecuentes etapas no formaron parte –historiográficamente hablando– de la “modernidad

³ En la esquina de Orizaba y Puebla, colonia Roma, delegación Cuauhtémoc, DF. La obra se realizó de 1910-12, por el arquitecto Manuel Gorozpe y del ingeniero naval Miguel Rebollo. Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993 (1ª. ed. 1973), p. 329.

⁴ Pese a que podría suponerse, al mencionar “templos e iglesias” no constituye una redundancia, pues ambos términos no se aplican de manera similar entre las propias religiones. Los católicos sí los llaman iglesias, mientras que los protestantes –a reserva de los luteranos– prefieren llamarlos templos.

⁵ Por plantas tradicionales me refiero a: cruz latina y basilical. La cruz griega también es muy antigua pero fue menormente utilizada en el virreinato y el siglo XX.

⁶ A la luz de recientes categorías historiográficas, se le ha comenzado también a identificar como: “la segunda modernidad”.

⁷ Esta división cronológica sólo aplica a la Ciudad de México, pues para las ciudades del interior las etapas historiográficas podrían ser distintas.

arquitectónica”, sino más bien, de la “tardomodernidad”, expresión que se aleja del interés académico del presente texto. En contraste, muy poco ha sido abordado el inicio de la modernidad arquitectónica religiosa en la ciudad capital,⁸ una rica etapa de desarrollo espacial y constructivo que merece la pena revisar detenidamente en el presente texto.

La modernidad y el catolicismo apostólico

El advenimiento de la modernidad en los espacios de culto católicos se caracterizó por la utilización de plantas arquitectónicas utilizadas secularmente en el género religioso –como plantas basilicales y de cruz latina– que combinaron con elementos formales tomados del *Art Déco*, tales como perfiles escalonados, adornos zigzagueantes, remates geométricos y arcos ochavados o de medio punto.⁹ En su mayor parte se utilizaron estructuras de concreto armado, en muchos casos plenamente visibles, pues permitía alturas y claros interiores de mayor envergadura, ganando así en espacialidad interior libre de apoyos intermedios. No fueron muchas las obras construidas en éste periodo inicial, pues sacerdotes y ministros preferían realizar obras de marcado acento historicista.¹⁰ No obstante, es interesante dirigir nuestra mirada hacia aquellas obras primigenias edificadas entre las décadas de los

treinta y cuarenta, en las que forma, estructura y materiales confluyeron en un anhelo de renovación plástica, más allá de diferencias entre credos y liturgias, pues lo mismo encontramos ejemplos en el catolicismo apostólico,¹¹ que en sinagogas o templos cristianos. Veamos en primer término –por ser las más numerosas– las primeras obras modernas del catolicismo apostólico:

La parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón “Votiva” (1931-1943)¹² surgió a invitación del padre Luis G. Romo a los arquitectos Vicente Mendiola Quezada y Emilio Méndez Llinás, quienes entonces estaban asociados en un mismo despacho.¹³ El predio estaba en la confluencia de dos calles –Paseo de la Reforma y Génova– de la colonia Juárez –hoy en plena zona rosa– situación urbana que fue enfatizada con un escalonamiento volumétrico: ascendente hacia la esquina para otorgarle mayor jerarquía y descendente hacia la colindancia, para integrarla con la escala habitacional que originalmente tenía aquella colonia.

La disposición volumétrica respondía también al funcionamiento de los espacios al interior, pues la nave principal fue colocada en la esquina del predio y en un nivel superior, con doble altura y gozando de plena luz natural, tanto de la calle de Génova, como desde la azotea lateral.

8 Como: Louise Noelle, en su texto: “Arquitectura religiosa contemporánea en México”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V, XV, núm. 57, México, UNAM, 1986, p. 3.

9 Pues en muchas ocasiones no lograron sustraerse de la influencia del historicismo, especialmente del neocolonial, que recordemos, formaba parte del “discurso oficial” durante la década de los veinte.

10 A los interesados en la expresión religiosa historicista durante el pasado siglo, se sugiere que además de los artículos indicados en la nota tres, pueden consultar: Ivan San Martín (comp.) *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.

11 Pues recordemos que hay varios catolicismos presentes en México, el *apostólico* –con varios ritos, el romano, el maronita y el grecomelquita–, el *anglicano* o *episcopal*, y el catolicismo *ortodoxo*, ya sea griego o antioqueño.

12 El año de inicio proviene de un plano de Vicente Mendiola Quezada (del archivo que conservaba su hija María Luisa ‘Lita’ Mendiola), mientras que el año de terminación aparece sobre el arco de acceso de la capilla superior. La consagración ocurrió varios años después, hasta el 16 de noviembre de 1943, según se indica en una placa conmemorativa localizada en la planta baja del inmueble.

13 María Luisa Mendiola, Vicente Mendiola, *Un hombre con espíritu del Renacimiento que Vivió en el Siglo XX*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993, p. 54.

En la planta baja se localizó el espacio religioso secundario, con planta asimétrica de tres naves –la mayor más alta que las laterales– y entrada de iluminación cenital a través de unos blocks de vidrio localizados en la losa superior, ya que recordemos, la nave principal se encuentra arriba y desfasada hacia la izquierda.

En las fachadas la presencia de ornamentación *Déco* fue sin duda mesurada, tan sólo señalada por algunas líneas verticales de azulejos, ro-

dapiés de perfiles escalonados, arcos de medio punto y sencillas marquesinas en voladizo para señalar los accesos principales, tal y como nos recordaba María Luisa Mendiola: “Probablemente fue la primera iglesia construida en la ciudad de México con estructura de concreto y la única en estilo *Art Déco*.”¹⁴

Otros dos templos católicos apostólicos fueron realizados por el mismo arquitecto, Antonio Muñoz García, autor también de varias obras



Vistas de la parroquia “Votiva” desde el Paseo de la Reforma.
Fotografías: Ivan San Martín (ISM), 2013



¹⁴ María Luisa Mendiola, *op. cit.*, p. 54.



Interior de las dos naves: la principal a la izquierda, y la secundaria, a la derecha. Fotografías: ISM, 2005

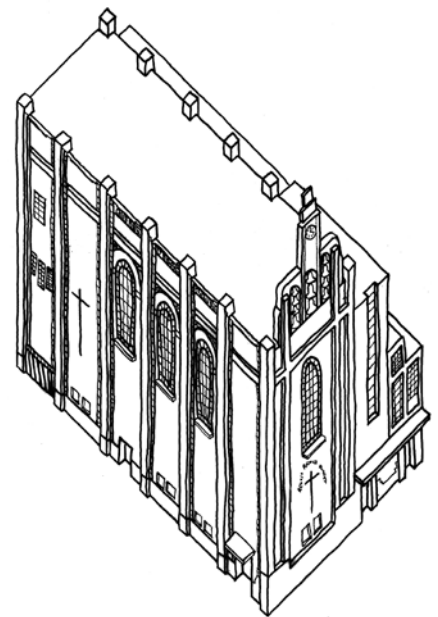


gubernamentales.¹⁵ El primero fue la parroquia del Purísimo Corazón de María, cuya inmensa mole de concreto armado es fácilmente perceptible por todos aquellos que transitan por las colonias Del Valle y Narvarte, pues se halla justamente en los límites entre ambas, en la manzana triangular que forman las avenidas Gabriel Mancera, Torres Adalid y Diagonal de San Antonio, justo frente al arbolado parque Mariscal Sucre. La construcción fue un tanto dilatada, de 1938-54, sobre un proyecto inicial del arquitecto Luis Olvera y el ingeniero Miguel Rebolledo¹⁶

15 Como las puertas de entrada al bosque de Chapultepec (1930), el Centro Escolar Revolución (1933), los mercados Melchor Ocampo (1931) y Abelardo Rodríguez (1933-35) y el edificio para la Suprema Corte de Justicia (1935-36).

16 El ingeniero naval Miguel Rebolledo fue de los primeros impulsores en el uso y comercialización del concreto armado, pues ha de recordarse que fue el encargado de la estructura de concreto armado del mencionado templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma. Durante la década de los veinte se dedicó a la arquitectura doméstica, así como a construir sencillas escuelas y laboratorios. Hacia finales de la tercera década, construyó otro templo católico de expresión neocolonial: la parroquia de San José de los Obreros (1939-55), localizada en Fernando Ramírez núm. 75, colonia Obrera, delegación Cuauhtémoc, DF.

Dibujo axonométrico de la parroquia "Votiva", realizado por Rafael Mancilla Walles (RMW), alumno del plantel 6 "Vicente Guerrero" del Colegio de Bachilleres (CB), durante el Programa de Verano de la Investigación Científica (PVIC) promovido por la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) en 2013



Génova



Planta baja del templo, con la nave secundaria. Dibujo realizado por Edén Hernández Cruz (EHC), durante su servicio social en la UNAM, 2006



Vista urbana de la parroquia del Purísimo Corazón de María, donde se destaca su característico perfil y la gran escala que mantiene hacia la zona mayoritariamente habitacional.
Fotografía: ISM, 2004



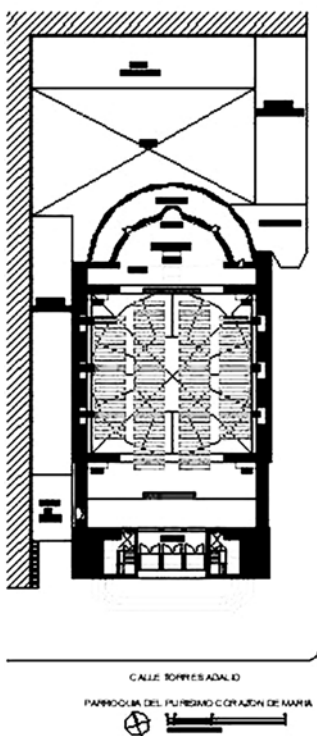
Vista de la fachada de la misma parroquia.
Fotografía: ISM, 2004

—quienes sólo concluyeron la cripta— pues a partir de 1947 el proyecto fue retomado por Muñoz García, quien sería el encargado de terminarlo para los padres claretianos,¹⁷ congregación católica que se habían hecho cargo del templo desde 1940. La planta y el alzado siguieron una estricta composición simétrica, tanto por la disposición general de sus volúmenes y el diseño de su portada principal, como por la enorme cúpula octagonal que la corona, rematada a su vez por una colosal escultura de la virgen María, la que muchos a la distancia llegan a confundir con la imagen de Jesucristo.

Su fachada principal es antecédida por un pequeño jardincillo público, que sin ser propiamente un atrio, le sirve como vestíbulo exterior durante los servicios religiosos dominicales, ya que el resto de la semana se utiliza la cripta. La portada culmina en un perfil octagonal, al mismo tiempo que es flanqueada por dos robustos campanarios, a la manera compositiva de las iglesias virreinales, sólo que aquí la utilización de concreto armado aparente delata su modernidad. Atrás, una inmensa cúpula descansa en cuatro “arcos” mixtilíneos de concreto —aunque en realidad no funcionan constructivamente como arcos tradicionales, sino como marcos de apoyo— sobre secciones triangulares a semejanza de pechinas tradicionales, que sirven para transitar de la base cuadrada al octógono superior. Al interior, el altar orientado hacia el norte es cobijado por un monumental ábside que muestra las pinturas religiosas de Pedro Cruz,¹⁸ una talla en

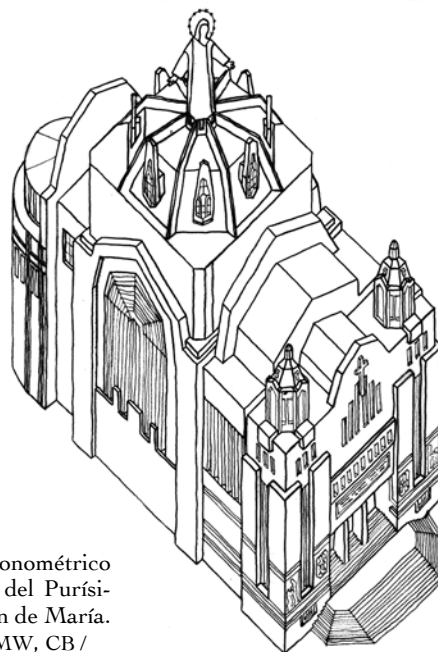
17 Congregación fundada en 1849 en Vic, España, por Antonio María Claret y Clará, también conocidos como los Hijos del Inmaculado Corazón de María. Véase: Cristina Krüger, *Órdenes religiosos y monásticas, 2,000 años de arte y cultura cristianos*, España, Ulmann, 2008, p. 420.

18 Pintor michoacano, nacido en 1912 y fallecido en 2004, autor de muchas obras murales y de caballete, sobre todo de temas religiosos.



Interiores de la misma parroquia. Fotografía; ▶ ISM, 2004

Planta arquitectónica de la misma parroquia, dibujo realizado por Carlos de Silva Magallanes (CSM), durante su servicio social en la UNAM. Fotografía: ISM, 2004



Dibujo axonométrico del templo del Purísimo Corazón de María. Autoría: RMW, CB / PVIC/AMC, 2013

madera de la Virgen del español Antonio Balles-ter y un sagrario dorado de Francisco J. López.

El otro templo católico diseñado por Muñoz García fue la parroquia de Cristo Rey algunos años más tarde (1942-52),¹⁹ sobre el borde poniente de la Calzada de Tlalpan, en la colonia Portales,²⁰ donde nuevamente contó con la colaboración del mencionado Miguel Rebolledo. Desde el punto de vista urbano, su morfología destaca en la longitudinal calzada, pues su altura y silueta escalonada la hacen contrastar con el entorno arquitectónico circundante, con escasos dos y tres niveles, principalmente de uso habitacional y comercial. El acceso se realiza a través de una escalinata monumental, mientras que la portada

—parcialmente recubierta por piezas de cantería, pues no fue concluida en su totalidad— se adorna con una enorme cruz perceptible desde lejanía, enmarcada por la silueta escalonada que acentúa la verticalidad. Cabe resaltar que para los usuarios poseedores de amplia cultura arquitectónica es evidente la semejanza de ésta obra²¹

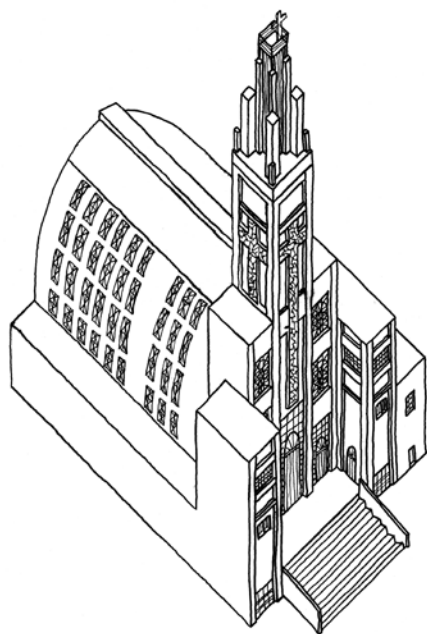
19 Louise Noelle, "Arquitectura religiosa contemporánea en México", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V, XV, núm. 57, México, UNAM, 1986, p. 3. También existe una placa conmemorativa en el interior del templo que indica que la construcción se inició el 12 de junio de 1942 y se concluyó en octubre de 1952.

20 Cuya ubicación es: calle Ajusco núm. 16 esquina con Calzada de Tlalpan, colonia Portales, delegación Benito Juárez, DF.

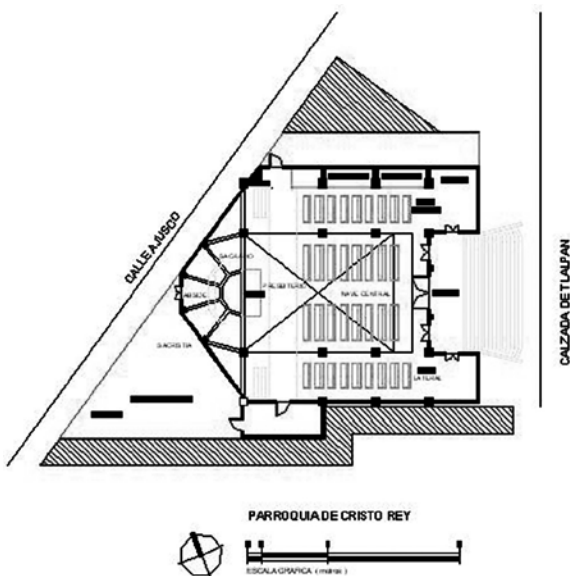
21 Para sus autores, este vínculo no fue probablemente producto de la casualidad, al menos para Miguel Rebolledo, quien desde inicios de siglo había estado inmerso profesionalmente en la importación a México del "sistema Hennebique", junto con el arquitecto Manuel Ortiz Monasterio, y su padre, el contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, quien fungía como representante comercial de aquél sistema francés. Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH, 1964, p. 58. Por sus vínculos comerciales con Francia, es muy probable que Rebolledo conociera estas obras religiosas.



Exteriores de la parroquia de Cristo Rey, en la colonia Portales. Fotografía: ISM, 2004 y 2013



Dibujo axonométrico de la iglesia Cristo Rey. Autoría: RMW, CB /PVIC/AMC, 2013



Planta arquitectónica de la misma parroquia. Dibujo: CSM, 2004

—salvando las diferencias cronológicas, morfológicas y estructurales— con los templos de concreto aparente realizados en la década de los veinte en las cercanías de París²² por los hermanos Auguste y Gustav Perret.

La planta arquitectónica es de tres naves, con la central más ancha que las laterales, una jerarquía espacial que es enfatizada por la escala de sus respectivas cubiertas, pues sólo la de en medio recibe una bóveda peraltada de medio cañón de concreto armado —soportada por marcos de sección parabólica— mientras que las naves laterales apenas cuentan con cubiertas más bajas y planas. En contraste, el espacio central recibe una intensa iluminación natural desde las caras laterales de la bóveda superior, a través de unas ventanillas rectangulares de vitrales emplomados multicolores, otorgando así un ambiente idóneo para la experiencia religiosa, con una espacialidad que sin duda nos recuerda sutilmente los interiores góticos medievales. Al fondo se encuentra el altar orientado hacia el norponiente, enmarcado por un ábside monumental abocinado, cuya verticalidad se acentúa con cuatro nervios de concreto armado que culminan en una trabe de liga superior que amarra estructuralmente toda la cubierta.

Otro templo que también expresa la modernidad de aquellas primeras obras del catolicismo apostólico —aunque en este caso se trata sólo de la culminación de la fachada de un templo neogótico iniciado dos décadas atrás— fue la parroquia de San Rafael Arcángel y San Benito Abad, localizada en la antigua colonia Arquitectos, posteriormente llamada San Rafael. El primer templo había sido construido por monjes benedictinos

²² Me refiero a las iglesias de Nuestra Señora de Rancy y la de Santa Teresa (1925), ambas obras de Auguste Perret (1874-54) y su hermano Gustavo.



Interior de la parroquia de Cristo Rey. Fotografía: ISM, 2004

españoles hacia 1910 y se mantuvo en pie durante todo el periodo revolucionario, sin embargo, la creciente feligresía los condujo a su demolición y emprender así la erección del segundo templo, en estilo neogótico, a partir de 1921.

Los autores fueron dos catalanes: José Verdaguer hizo el diseño y Enrique Monet llevó a cabo la construcción.²³ Se inauguró el 21 de noviembre de 1925, a pesar de que aún faltaba el primer tramo de la nave, aquél que se encontraba a los pies del templo, justo donde se llevaría a cabo una portada neogótica. Por la demora de la obra y ante la necesidad de utilizar el espacio, se decidió habilitar provisionalmente una fachada de madera, que sin embargo duraría varios años en pie, tal y como se nos informa en un libro que contiene la historia de la parroquia: “¿Por qué se inauguró la iglesia si no estaba completamente terminada de construir? Muy posiblemente

la explicación se encuentre en las limitaciones económicas de los benedictinos para emprender las obras”.²⁴

Fue hasta 1943 cuando los benedictinos emprendieron la tarea de culminación de la fachada del templo,²⁵ obra que fue encargada al arquitecto Salvador Roncal y Gómez Palacio, quien fuera uno de los alumnos de José Villagrán García en la Escuela Nacional de Arquitectura.²⁶ El encargo no era una tarea fácil, pues había que hacer coincidir la nueva fachada con la espacialidad y la estructura del templo neogótico existente. El resultado fue una interesante portada —la misma que permanece en la actualidad— realizada en concreto armado y dividida compositivamente



Interior neogótico del templo de San Rafael Arcángel y San Benito Abad. Fotografía: ISM, 2006

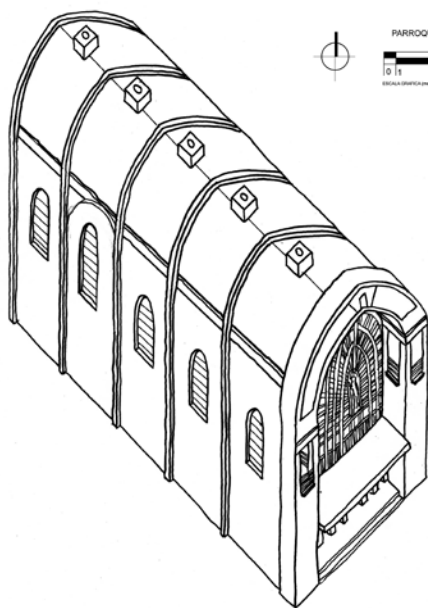
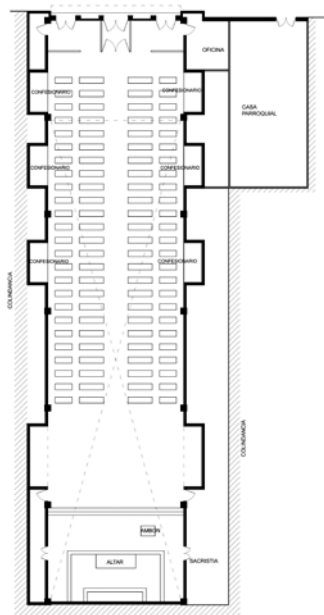
23 Roberto Alexis Chávez Camacho, *El templo de San Rafael Arcángel y San Benito Abad*, México, Libros Virtuales, 2012, p. 41. No obstante, en otros textos se ha adjudicado autoría a Nicolas Mariscal, me refiero a la tesis de maestría de historia del arte de María Teresa Mariscal, UNAM

24 Chávez Camacho, *op. cit.*, p. 56.

25 La bendición del templo terminado se llevó a cabo el 21 de marzo de 1946. Chávez Camacho, *op. cit.*, p. 57.

26 Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH, 1964, p. 113.

Planta del mismo templo de San Rafael Arcángel
Dibujo: EHC, 2006



Dibujo axonométrico de la iglesia San Miguel Arcángel y San Benito Abad,
Autoría: RMW, CB / PVIC/AMC, 2013



Fachada del mismo templo.
Fotografía: ISM, 2013

en tres cuerpos, donde el superior es sin duda el más interesante, pues a modo de un tímpano monumental, es el elemento encargado de cerrar el espacio de la única nave, que recordemos, es de sección ojival. Un haz de traveses concéntricos surge desde el centro de la composición, los cuales se entrecruzan con una sucesión de arcos apuntados, mientras que al centro se coloca la imagen del arcángel, primer patrono del templo.

La obra que cierra esta primera etapa del surgimiento de la modernidad religiosa en templos católicos es la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad, localizada en la colonia Piedad Narvarte,²⁷ a raíz de la demolición del cercano convento virreinal de los dominicos,²⁸ cuyo lienzo principal a la virgen de la Piedad del siglo XVII debía albergarse en el nuevo edificio. El proyecto fue encargado al arquitecto Enrique Lagenscheidt, con la colaboración del maestro Jesús Gama Flores, mientras que las pinturas murales del interior fueron encargadas al arquitecto Pedro Medina Guzmán, destacado dibujante mejor conocido como “el charro Medina”. El proyecto del nuevo santuario se comenzó el 12 de septiembre 1944²⁹ y la obra fue concluida hasta la siguiente década, en julio de 1957, ya que el centro parroquial anexo es posterior.³⁰

Desde entonces poseía una imponente escala urbana, misma que aún hoy sobresale del entorno

²⁷ Cuya ubicación es: Obrero Mundial núm.320, colonia Piedad Narvarte, delegación Benito Juárez, DF.

²⁸ El convento se encontraba ubicado en la esquina de la Calzada de la Piedad –hoy avenida Cuauhtémoc– y calle del Obrero Mundial. En: Pablo Pérez y Fuentes, *Santuario de la piedad*, México, Ediciones de La Piedad, 1989, p. 41.

²⁹ La primera piedra fue colocada al siguiente año, el 11 de abril de 1945. Pablo Pérez y Fuentes, *Santuario de la piedad*, México, Ediciones de La Piedad, 1989, p. 35.

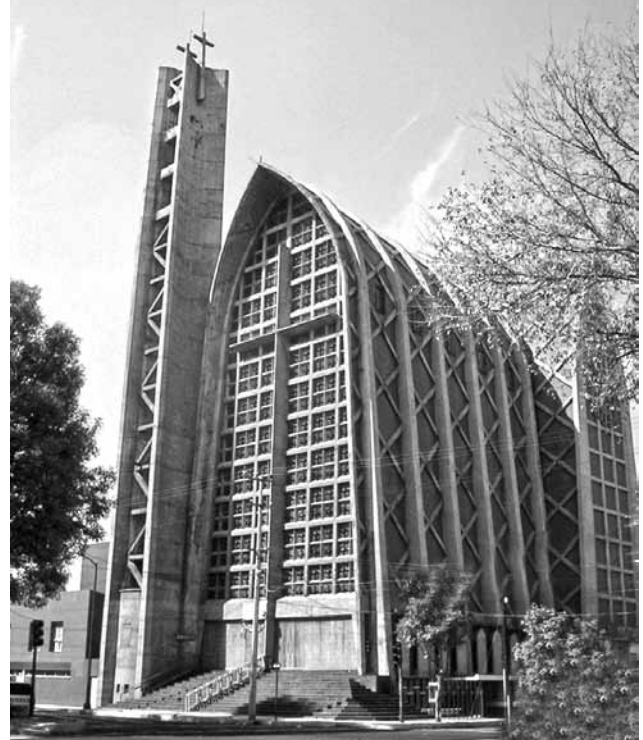
³⁰ Los edificios parroquiales anexos se construyeron con posterioridad, entre 1974-1986, y son obra de Juan Anaya Duarte y Luis González Durazo.

habitacional circundante, pues es fácilmente perceptible desde varias manzanas a la distancia, tanto por su altura como por el color rojizo del exterior de sus bóvedas ojivales, que contrastan con el gris del concreto armado de los arcos fajones y de la malla cuadriculada que las sostienen. La planta es de cruz latina –ligeramente convergente– y orientada hacia el norte, con los pies del templo hacia el sur, de tal modo que la trayectoria solar siempre ilumina el transepto.

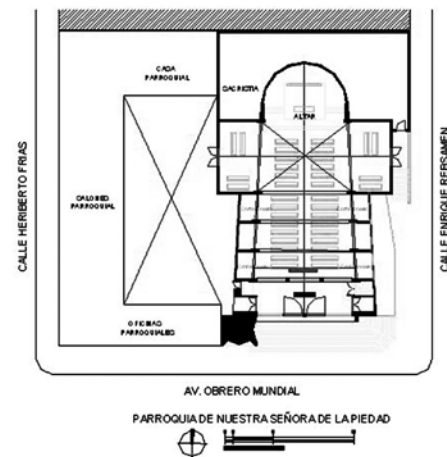
La portada posee la misma escala monumental, pues debe cerrar la gran altura de la nave



Exteriores de la fachada del templo de San Miguel Arcángel y San Benito Abad. Fotografías: ISM, 2006 y 2013



Exterior de la fachada de Nuestra Señora de la Piedad. Fotografía: ISM, 2006



Planta arquitectónica de la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad. Dibujo: CSM, 2004

principal. No presenta esculturas de imágenes religiosas, sólo una monumental cruz de concreto armado, que se superpone a la monumental celosía del mismo material y que a su vez contiene cristales cuadrículados que inundan de luz multicolor el interior. Un esbelto campanario se sitúa del lado izquierdo de la portada, formado por dos grandes cartelas que corren paralelamente y que se unen con una cercha también de concreto armado aparente. Al interior, la solución estructural de la cubierta del templo es en



Vistas interiores del Santuario de La Piedad. Arriba, el coro, mientras que al centro se aprecia el ábside con la pintura mural del “charro Medina”. Abajo, la bóveda de crucería provocada por el entrecruzamiento de las dos bóvedas ojivales de cañón. Fotografías: ISM, 2004

extremo sencilla, pues responde al entrecruzamiento de dos bóvedas ojivales de medio cañón, aunque con una altura descendente en la nave central en tanto se aproxima al transepto, con el fin de acentuar la perspectiva hacia el altar, el cual es cobijado por el ábside monumental que contiene una imponente pintura mural, rica en simbolismos iconográficos.

El efecto arquitectónico y pictórico provocan un dramatismo idóneo para la experiencia religiosa, con una espacialidad que nuevamente recuerda a los interiores góticos medievales, aunque desde luego, la estructura y los materiales son completamente distintos, convirtiendo a este templo en una de las primeras obras maestras del catolicismo apostólico del siglo XX.

La modernidad en templos de religiones minoritarias

Otras religiones en México también se vieron seducidas por los postulados de la modernidad arquitectónica, aunque al igual que el catolicismo apostólico, fue un proceso gradual que tardaría varias décadas en dar sus mejores frutos. Revisemos los primeros dos casos, uno construido por la comunidad judía y el otro por la denominación bautista del protestantismo histórico.

La Sinagoga Nidje Israel,³¹ localizada en pleno Centro Histórico,³² constituye el primer guiño de la modernidad de la comunidad judía asentada en la ciudad capital. No era, desde luego, su primera sinagoga edificada, pues ya se habían

³¹ Cuyo significado es “desterrados de Israel”.

³² Cuya ubicación es: Justo Sierra núm. 71, colonia Centro, delegación Cuauhtémoc, DF. En la actualidad, es posible visitarla pues se ha convertido en un pujante centro cultural de difusión de la cultura judía, a cargo de la socióloga Mónica Unikel, quien es además pionera en el estudio de las sinagogas mexicanas.

erigido tres con anterioridad, en expresiones arquitectónicas vinculadas con el historicismo: la primera en el centro de la ciudad (1923), otra en la colonia Vallejo (1930) y una tercera en

la colonia Roma (1931),³³ tres espacios de culto que eran principalmente dirigidos hacia las comunidades de origen sirio-otomano, sefaradí, y sirio, respectivamente. En cambio, Nidje Israel (1941) constituía la primera sinagoga orientada específicamente a la comunidad ashkenazí, es decir, los judíos geográficamente provenientes del centro y este europeo, que se había incrementado a causa de las migraciones originadas por las hostilidades sufridas durante el periodo de entreguerras. La nueva sinagoga pasaba prácticamente desapercibida desde la calle o la cercana plaza de Loreto, pues su adscripción religiosa sólo podía identificarse por unos sencillos relieves de la Estrella de David en las puertas de madera. En contraste, el resto de la fachada neocolonial asemejaba una casona virreinal, con sus muros recubiertos de tezontle y las jambas de puertas y marcos de ventanas en cantería, características estilísticas que al parecer fueron seleccionadas más por razones fiscales, que por convicciones estéticas.³⁴

Una vez que se ingresa al edificio, un pequeño pasillo nos conduce a un pequeño patio interior que permite descubrir una segunda fachada en

33 Para mayor información, puede consultarse: Mónica Unikel Fasja (comp.) *Sinagogas de México*, México, Fundación Activa, 2002.

34 “El gobierno mexicano a través de su dependencia de monumentos coloniales, manifestó en 1918 que todo aquél que construyera casas o edificios con fachada de estilo neocolonial –sin importar el interior– gozaría de beneficios fiscales. Los judíos compraron por cuarenta mil pesos dos casas juntas en la calle de Justo Sierra en 1937 y la demolieron para hacer un centro comunitario” en: Mónica Unikel Fasja (comp.), *Sinagogas de México*, México, Fundación Activa, 2002, p. 92.



Portada interior de Nidje Israel.
Fotografías: ISM, 2007

un estilo arquitectónico completamente diferente al exterior, con características provenientes del *Art Déco*, pero mezcladas aún con elementos historicistas. Estas dos fachadas y el ornamento al interior de la sinagoga fueron realizados por los ingenieros Salomón Gerson y Miguel Jinich, a pesar de que todas obedecen a estilos arquitectónicos muy distintos. Al centro de la segunda fachada, un arco de medio punto –ligeramente abocinado– es enmarcado por una portada escalonada, que se retrae en el segundo nivel para dar lugar a una sencilla ventana rectangular, mientras que varias triadas de ventanillas –con arcos de herradura de reminiscencias orientales– aparecen en el segundo y tercer nivel.

El espacio para el culto se encuentra en el segundo nivel, de tal manera que para ingresar al recinto –con formas historicistas ajenas al interés de este texto– es necesario subir por cualquiera de las dos escalinatas laterales, cuya ubicación ya se adivina desde la fachada, pues se delatan por tres angostas ventanas escalonadas, similares a las que solían también utilizarse en los *hall* de las residencias señoriales de aquella época.

El otro ejemplo moderno construido por una religión minoritaria fue el templo de la Primera Iglesia Bautista en la colonia Guerrero,³⁵ una de las denominaciones pertenecientes al protestantismo histórico,³⁶ quienes se habían establecido en México desde la segunda mitad del



Cubo de escalera en la misma sinagoga.
Fotografías: ISM, 2007

siglo XIX.³⁷ No se trataba de la primera edificación en ése mismo predio, pues ya antes había sido construido un templo neogótico en 1887, el cual decidieron demoler por el crecimiento de la feligresía, pues no era posible cubrir sus demandas espaciales con una mera ampliación parcial.³⁸

35 Cuya ubicación es: Mina núm. 123, esquina con Héroes, colonia Guerrero, delegación Cuauhtémoc, DF.

36 Autollamados *evangélicos*, a partir de una reunión celebrada en Panamá en 1916. Desde entonces, se usan indistintamente ambos términos. Lo que es incorrecto es denominarlos como “sectas”, ya que los evangélicos no son entidades clandestinas que actúan como agrupaciones embozadas con fines ocultos, sino son asociaciones religiosas registradas en la Secretaría de Gobernación, en pleno uso de sus derechos jurídicos. En todo caso, el cristianismo si actuó como “secta” durante más de tres siglos bajo el yugo de los romanos.

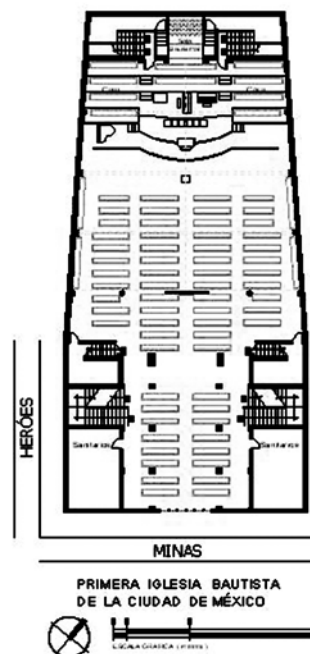
37 Los protestantes históricos fueron asentándose en México en diferentes años: los *presbiterianos* en 1872, los *metodistas* en 1873, los *interdenominacionales* en 1873 y los *bautistas* en 1884, mientras que los *luteranos* llegarían varias décadas después, hasta 1942.

38 El proyecto de ampliación del primer templo neogótico fue presentado por el ingeniero Alfredo Barocio, hermano del autor del segundo templo. Lamentablemente prosperó la decisión de eliminarlo y construir un nuevo edificio en ese mismo predio. Para mayor información de este primer templo, se sugiere consultar: San Martín, Ivan (comp.) *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.



Fachada del nuevo templo de la Primera Iglesia Bautista.
Fotografía: ISM, 2007

Planta arquitectónica del templo bautista de la colonia Guerrero, dibujo realizado por Edén Hernández Cruz, durante su servicio social en la UNAM.
Fotografía; ISM, 2006



Vestíbulo en planta baja y el espacio de culto en planta alta.
Fotografía: ISM, 2013



El nuevo templo fue encargado al ingeniero civil Alberto Barocio, perteneciente a una familia bautista de varias generaciones.³⁹

El 1° de enero de 1949 se inició la demolición del edificio neogótico, para dar paso a uno más espacioso y de mayor capacidad. A diferencia del anterior, la nueva obra no incluyó atrio alguno,

por lo que la jerarquía urbana debió ser compensada por medio de la escala volumétrica:

una cerrada mole —que recuerda la imagen de los cines de la época— con algunos ventanales en las plantas superiores, tanto en los muros laterales de la nave principal, como la fachada principal, donde se incorpora una monumental cruz de concreto armado que exhibe su devoción cristiana.

La estructura es de columnas y traveses de concreto armado y muros divisorios de ladrillo

³⁹ Sobre la historia de los bautistas en México se agradece a Mario Cortés, cronista de la Primera Iglesia Bautista y a la maestra Rubí Barocio Castells, descendiente de los ingenieros Barocio.

aplanado, lo cual permite la liberación de apoyos intermedios que podrían interferir con el funcionamiento y visibilidad de los espacios. La planta baja es ocupada por el vestíbulo principal que comunica con la calle y que sirve de distribución a la sala de reunión, oficina, archivo y escaleras para acceder al espacio de culto ubicado en el segundo y tercer nivel, pues cuenta con doble altura, que es aprovechada por una galería superior que permite ampliar la capacidad para la feligresía. El altar y el bautisterio se encuentran ligeramente elevados al fondo de la nave, pues ha de recordarse la importancia que esta denominación protestante concede a sus dos únicos sacramentos que reconocen: el Bautismo y la Cena del Señor, espacios sagrados que son claramente visibles dentro de la espaciosa nave, plena de luz y carente de imágenes religiosas, constituyéndose así en una apuesta temprana por la modernidad por una de las religiones minoritarias en la Ciudad de México.

Conclusiones

Estos primeros templos, sinagogas e iglesias construidos en la capital durante las décadas de los treinta y cuarenta constituyen los primeros ejercicios de los arquitectos por comprender las posibilidades estructurales que brindaba el concreto armado, pues les permitía alcanzar mayor claros interiores, evitar apoyos aislados e incrementar las alturas y la iluminación natural de los espacios de culto, razón por la cual, en ocasiones nos hace recordar cierta semejanza con aquella especialidad del gótico medieval.

Si bien sus plantas arquitectónicas siguieron siendo las tradicionalmente utilizadas durante los últimos cuatro siglos –basilicales y de cruz latina, intensamente usadas durante el virreinato– las formas de sus alzados exteriores e interiores delataban una búsqueda formal por encontrar una expresividad moderna, cada vez más alejada de los historicismo aún dominantes en la primera mitad del siglo XX. Bóvedas de secciones parabólicas u ojivales desplazaron a las de medio punto, mientras que marcos rígidos y arcos ochavados destituyeron gradualmente a los arcos de medio punto. Los tradicionales recubrimientos en cantería poco a poco fueron desplazados por los aplanados de mortero, y en algunas ocasiones, por el mismo concreto aparente, en una franca apuesta por la visibilidad de los elementos constructivos. Tampoco el ornamento arquitectónico logró ser erradicado del todo, pues aún se manifestaba en vidrieras, retablos y demás ajuares litúrgicos, sin embargo, el interés estético comenzó paulatinamente a orientarse hacia la fruición de la sencillez geométrica de los volúmenes arquitectónicos, al mismo tiempo que se alejaba de la mera aplicación naturalista y decorativa con tintes historicistas. Por todas estas características, estas obras podemos identificarlas como las primeras que arrojó la incursión de la modernidad arquitectónica en el género religioso, algunas sin duda como las primeras obras maestras. Faltaría aún mucho para alcanzar la madurez espacial y estructural de las obras subsecuentes de Enrique de la Mora, Félix Candela, Mario Pani o Luis Barragán. Sin embargo, fue una etapa sin la cual, la modernidad nunca hubiera alcanzado al espíritu.

Bibliografía

Chávez Camacho, Roberto Alexis, *El templo de San Rafael Arcángel y San Benito Abad*, México, Libros Virtuales, 2012.

Katzman, Israel, *Arquitectura contemporánea mexicana*, México, INAH, 1964

_____, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993 (1ª. ed. 1973),

Krüger, Cristina, *Órdenes religiosos y monásticas, 2,000 años de arte y cultura cristianos*, España, Ulmann, 2008.

Mendiola Gómez, María Luisa, Vicente Mendiola, *Un hombre con espíritu del Renacimiento que Vivió en el Siglo XX*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993.

Pérez y Fuentes, Pablo, *Santuario de la piedad*, México, Ediciones de La Piedad, 1989.

San Martín, Ivan (Comp.) *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.

Hemerografía

Louise Noelle, "Arquitectura religiosa contemporánea en México", en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V, XV, núm. 57, México, UNAM, 1986.

San Marín, Ivan, "La gran corriente ornamental de la arquitectura religiosa en la Ciudad de México", en: revista *Arquitectónica*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

_____, "La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México", en: revista *Bitácora*, núm. 17, México, UNAM, 2007.